



# Hepatitis B



## ¿Qué es?

La hepatitis B es una infección vírica del hígado. Este virus es completamente diferente al que causa la hepatitis A.

## ¿Cuáles son los síntomas?

Sólo alrededor de un 10 por ciento de niños infectados con el virus de la hepatitis B tienen síntomas. Cuando los niños tienen síntomas, suelen ser muy parecidos a los de la hepatitis A: cansancio, pérdida de apetito, ictericia (la piel y la zona blanca de los ojos se ponen amarillentas), orina oscura, excrementos de color claro, náusea, vómitos y dolor abdominal. Sin embargo, la hepatitis B es una infección mucho más grave.

Igual que con la hepatitis A, es poco probable que los niños pequeños se pongan amarillentos o que tengan síntomas de enfermedad. A diferencia de la hepatitis A, la hepatitis B puede convertirse en una infección crónica en hasta un 10 por ciento de los afectados. En este caso, la "presencia" del virus en las secreciones corporales y en la sangre sería constante. A las personas afectadas por esta infección crónica se las conoce como portadores. Estas personas pueden terminar padeciendo trastornos crónicos del hígado, cirrosis y cáncer de hígado años después de infectarse. Las madres infectadas pueden contagiar la infección a sus recién nacidos. Aunque estos bebés normalmente no muestren síntomas obvios de tener la hepatitis B, la probabilidad de que sean portadores es muy alta.

## ¿Quién se contagia y cómo?

Es más difícil que se contagie la infección de la hepatitis B que la de la hepatitis A (que se contagia por excremento contaminado). Las infecciones de la hepatitis B suceden más a menudo entre personas que están en contacto con la sangre de otros (técnicos de laboratorio, personal sanitario que se pinche accidentalmente con agujas contaminadas con sangre, o drogadictos que comparten agujas para inyectarse por vía intravenosa). Se contagia más a menudo de madres infectadas a recién nacidos debido al contacto con la sangre durante el parto, compartiendo agujas contaminadas en el uso de drogas por vía intravenosa, teniendo relaciones sexuales y cuando heridas o membranas mucosas entran en contacto con sangre contaminada.

Esta infección también se puede contagiar si la sangre o los fluidos corporales de una persona infectada entran en contacto con la piel abierta de una persona sana (como con mordiscos). No obstante, esta situación no es muy común.

A pesar de que el virus de la hepatitis B se ha encontrado en casi todos los fluidos corporales, los únicos que son contagiosos (o capaces de propagar la enfermedad) son la sangre, los fluidos genitales y la saliva. El contagio en los centros de cuidado infantil es muy poco común. En el centro, si una persona infectada tuviera problemas de comportamiento (muerde a otros) o de salud (tiene úlceras en la piel que supuran), el riesgo aumentaría.

## ¿Qué normas de exclusión se deberían seguir con esta enfermedad?

Los miembros del personal enfermos con la hepatitis B deberían permanecer en casa hasta que se sientan mejor y la fiebre e ictericia desaparezcan. Los niños o miembros del personal con hepatitis B crónica que tengan úlceras abiertas y descubiertas deberían permanecer en casa hasta que las úlceras se curen. Normalmente, la hepatitis B es contagiosa desde un mes antes hasta un mes después de que aparezca la ictericia.

No se debería excluir del centro a los niños portadores del virus de la hepatitis B, mientras no muerdan a otros niños o mientras se cubran las heridas que supuren.

## ¿Cómo se puede prevenir el contagio?

La hepatitis B se puede prevenir con la vacuna. Se debería administrar tres dosis de la vacuna de la hepatitis B a todos los bebés durante los primeros 18 meses de vida. Los niños que no hayan sido previamente vacunados deberían recibir tres dosis de la vacuna para cuando tengan 11 ó 12 años de edad. Los proveedores de cuidados deberían preguntar a su médico si es necesario ponerse la vacuna de la hepatitis B.

Para reducir el contagio de la hepatitis B:

- Asegúrese que todos los niños y los miembros del personal del centro estén vacunados.
- Siga las medidas de precaución generales y asegúrese

que todos los niños y adultos usen prácticas adecuadas para el lavado de manos.

- Limpie los derrames de sangre inmediatamente.
- Póngase guantes cuando limpie derrames de sangre, a menos que el derrame sea tan pequeño que se pueda recoger con el trapo o la toalla que se esté usando. Lávese bien las manos cuando termine.
- Póngase guantes cuando cambie pañales con excrementos que contengan sangre y lávese bien las manos cuando termine.
- Desinfecte con una solución de lejía recién preparada cualquier superficie en la que haya caído sangre.
- Si el proveedor de cuidados tiene heridas abiertas, cortes u otro tipo de lesiones en las manos, debería ponerse guantes cuando cambie pañales o cuando limpie derrames de sangre.
- No permita que se compartan artículos personales que pudieran estar contaminados con sangre o con fluidos corporales infectados, como cepillos de dientes, alimentos o cualquier objeto que se haya metido en la boca.
- Meta los objetos desechables contaminados con sangre o fluidos corporales en una bolsa de plástico cerrada y ponga la bolsa dentro de un cubo de basura con tapadera.
- Meta la ropa de vestir u otros artículos personales que estén manchados de sangre y / o de secreciones en una bolsa de plástico cerrada para que el niño se la pueda llevar a su casa. Pida a los padres que laven los artículos y / o ropa y los pongan en lejía después.
- No permita un comportamiento agresivo (mordiscos, arañazos) en el centro.
- Si una persona en su centro queda expuesta a una enfermedad infecciosa (como cuando se recibe un mordisco profundo de una persona con hepatitis B), póngase en contacto con su departamento local de la salud y con el médico de la persona expuesta. La persona expuesta tendrá que recibir de forma preventiva la inyección de globulina inmune y las dosis de la vacuna.

### ¿Quién debería ser informado?

- La agencia que otorga licencias para centros de cuidado infantil obliga a los proveedores de cuidado infantil que informen a esta agencia y al departamento local de la salud si se produjeran o se sospechara la existencia de dos o más casos de hepa-

titis B en el centro de cuidado infantil. Sin embargo, la Academia de Pediatría Americana firmemente recomienda que el proveedor de cuidado infantil presente un informe aunque sólo se produjera un caso, pues es importante que el departamento local de la salud pública tenga conocimiento de la presencia de esta seria enfermedad en el centro de cuidado infantil.

- Si en su centro hubiera un portador o más del virus de la hepatitis B, informe a todo su personal y proporcióneles la formación que necesiten sobre las medidas que deberían tomar para evitar el contagio de la enfermedad. Infórmeles también de la disponibilidad de la vacuna.